

LA NEGRITUD AFRO-CARIBEÑA Y LA RESISTENCIA ANTI-COLONIAL EN LA POESÍA DE AIMÉ CESAIRE

CHRISTIAN R. FARIAS A.

Universidad de Carabobo

chfariasa@hotmail.com

Recibido: 25/09/2017

Aprobado: 10/02/2018

Resumen

En esta ponencia se propone una descripción y valoración de la poética de Aimé Césaire como expresión de la negritud afrocaribeña y la resistencia anticolonial en el proceso cultural del Caribe, a partir específicamente del tema de la patria de su libro Cuaderno de un retorno al país natal y desde una perspectiva dialéctica, dialógica y en relación intertextual con poemas de Hölderlin y Pérez Bonalde sobre el mismo tema de la patria, logrando evidenciar aproximaciones y diferencias estéticas e ideológicas entre estos tres poetas en torno a sus respectivas visiones acerca del tema mencionado.

Palabras clave: negritud, patria, anticolonialismo, dialéctica, intertextualidad.

THE AFRO-CARIBBEAN NEGRITUDE AND ANTI-COLONIAL RESISTANCE IN AIMÉ CESAIRE'S POETRY

Abstract

This paper proposes a description and assessment of the poetics of Aimé Césaire as an expression of the Afro-Caribbean negritude and the anti-colonial resistance in the cultural process of the Caribe. It starts specifically from the topic of the homeland of her book Notebook of a return to homeland and from a dialectical, dialogical and intertextual perspective with poems by Hölderlin and Pérez Bonalde on the same topic, showing the approximations and aesthetic and ideological differences between these three poets about their respective visions on this topic.

Key words: blackness, homeland, anticolonialism, dialectic, intertextuality.

Introducción

El poeta Aimé Césaire, de descendencia africana, nació en Martinica un 26 de junio de 1913 y murió el 17 de abril de 2008. Fue y seguirá siendo la gran voz de la raza negra caribeña y vanguardia intelectual y espiritual junto a Frantz Fanon y toda la pléyade de poetas y escritores rebeldes y antiimperialistas de la negritud antillana, cuya praxis estética y política dejó su honda huella en la tradición de las luchas anti-colonialistas y anti-imperialistas del siglo XX.

Leer la poesía de Aimé Césaire, significa dialogar con la sensibilidad humana en el empedrado camino en el cual los impulsos de la emoción se cruzan con las reflexiones de la conciencia, desde una ética necesaria. Con su primer libro, *Cuaderno de un retorno al país natal*, movido por los fuertes impulsos románticos y surrealistas que perfilan su carácter de vanguardia rebelde, Césaire (2005:15-16) asume la voz de la tribu desde su propia voz:

Partir. Mi corazón resonaba de enfáticas generosidades.

Partir...llegaría joven y llano a este país y le diría a este país

que es mío y cuyo limo forma parte de mi carne...<<He andado errante mucho tiempo y vuelvo a la fealdad abandonada de tus lacras>>.

Volvería a este país que es mío y le diría: <<Abrazame sin temor. Si tan solo sé hablar, por ti hablaré>>.

Y le diría aún:

<<Mi boca será la boca de tus desgracias que no tienen boca, mi voz la libertad de estas otras voces que se desploman en el calabozo de la desesperación>>.

La gran poesía de todos los tiempos indica que el poeta encarna lo contradictorio y lo complejo bajo la égida de sus propias convicciones estéticas y fi-

losóficas y, como lo precisó Bajtín (1997), su propio contexto estético-ético-cognoscitivo en diálogo con el contexto socio-histórico y con el lector. Así, lo bello de la imaginación sensible y lo feo de las realidades sociales, interactúan dialécticamente en el proceso creativo y de reafirmación de la identidad y la tradición propias. En el contexto de esa dialéctica de lo propio y lo universal, de lo estético, la política y la ética, el poeta de la negritud, en su *Discurso sobre el colonialismo*, pronunciado en las Naciones Unidas después de la II guerra mundial, apuesta por la Dignidad humana y rechaza todas las formas de dominación y explotación engendradas por el “genio civilizacional” imperialista de Europa y Estados Unidos. Hoy, a más de medio siglo de ese emblemático discurso, la valoración que en él hiciera Césaire (s/f: 13) acerca de Europa, parece irreductible:

La civilización occidental, tal como ha sido moldeada por dos siglos de régimen burgués, es incapaz de resolver los dos principales problemas que su existencia ha originado: el problema del proletariado y el problema colonial. Esta Europa (...) no puede justificarse; y se refugia cada vez más en una hipocresía aun más odiosa porque tiene cada vez menos probabilidades de engañar. (...) Lo grave es que <<Europa>> es moral y espiritualmente indefendible.

Ilustre e irreductible, su obra poética y su discurso contra el colonialismo, nos revelan las claves estéticas y político-filosóficas heredadas de la tradición que se forjó durante el largo proceso doloroso y redentor de la diáspora africana del Caribe. La negritud se yergue desde la primera vanguardia negra independentista de América, fuertemente motivada por la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y el Ciudadano, aprobada por la Asamblea de París, con la cual se reivindica la igualdad y la

libertad como derechos inalienables, en el contexto histórico del estallido de la revolución francesa en 1789. (Cfr. Grau, 2009).

Antecedentes críticos

En 1939, Césaire publica *Cuaderno de un retorno al país natal* sin alcanzar mayores reconocimientos, en virtud de la discriminación racial. Sin embargo, André Bretón supo ver en ese modesto libro un poderoso aliento para la poesía necesaria (Bretón, 1980: 314) y promueve una reedición bilingüe en Nueva York en 1947. Por su parte, Bonfiglio (2013), reivindica el surgimiento de la figura de Aimé Césaire como el gran poeta de la negritud y de la cultura afrocaribeña de Martinica. Así mismo, muestra toda una gran cantidad de referencias que testimonian cómo desde la revista *Tropiques*, Césaire estableció lazos orgánicos con el surrealismo francés, con el existencialismo marxista de Sartre, con el movimiento de los negros haitianos, con “los cubanos inclinados al rescate de la cultura afro-antillana”, identificación con parte de la literatura venezolana y una gran vocación para que la cultura negra alcanzase su reconocimiento universal.

Para Rodríguez (2008) la obra de Césaire converge con la de Lydia Cabrera, en el rescate de la identidad etno-cultural de la negritud frente a la hegemonía excluyente de la cultura occidental dominante: “En el Caribe (...), la música y la literatura son también íconos de polimorfismo hermenéutico de múltiple polaridad. Involucra desde la ideología, la historia, la oposición colonia metrópoli/centro periferia, lengua del colonizador/creolidad hasta la psicología popular y las marcas de identidad. (Rodríguez, 2008:33). Es decir, un arte que objetiva dialécticamente la contradicción y el diálogo entre la independencia nacional

y la dominación imperialista, entre las diversas voces y formas de las profundas contradicciones sociales; en el contexto de un solo movimiento sistémico etno-cultural.

Rodríguez concibe el gran poema de Césaire como una obra sinfónica que propone “un motivo extramusical de base literaria, cuya clave es la presencia repetida veintisiete veces a todo lo largo de la obra de la frase anafórica *au bout du petit matin*, al final de la mañanita” (p. 35).

La lectura del *Cahier d'un retour au pays natal* (*Cuaderno de un retorno al país natal*)

Es ésta una obra original, identificada con una realidad histórica en su temática y su contenido; elaborada desde una visión dialéctica muy audaz en la que interactúan la tradición identitaria de la cultura africana con la tradición que atraviesa el romanticismo, el simbolismo y el surrealismo europeos; y se remite a tres espacios históricos: el de la enunciación, París y la lengua francesa; el del objeto poetizado, la isla Martinica, su patria antillana; y el lugar originario de su tradición: el continente africano. Nacionalidad, lengua y raza se integran, así, en un proceso complejo de transculturación en el cual el valor sensible de la belleza y el valor histórico-social de la política, funcionan dentro de una totalidad dinámica del ser, de la existencia moral, ética y estética, contradictoria y dialógica que el poeta refleja en su texto como testimonio político-cultural de la negritud. Se requiere, entonces, de una lectura muy detenida, tal como lo indica Gadamer (1999:150): “no se puede entender un poema si se lo lee o se lo escucha una sola vez. (...) El poema invita a una larga escucha y a un intercambio de palabras, en los que se consuma la comprensión”.

Desde esa perspectiva, debemos relacionar el texto con sus correlatos objetivos, identificar los referentes contextuales, la pluralidad de sentidos y valorar el sustrato ético y político de la obra en el marco del diálogo translingüístico, su sensibilidad y racionalidad. En ese sentido, compartimos plenamente la lectura que propone Calzadilla (2014:IX-X), en su nota de presentación del *Cuaderno*:

Se ha visto el *Cuaderno*, y en general la obra poética de Césaire, como una pieza maestra del surrealismo literario, tanto francés como latinoamericano (...). Pero el alcance estilístico del *Cuaderno* va mucho más allá de una corriente literaria. La técnica de asociación libre y exploración del inconsciente es hecha suya por Césaire como un procedimiento explosivo que hace estallar en cantos las profundas vetas de un inconsciente histórico, geográfico, étnico, vivencial, como si la palabra les diera forma a las florecencias vegetales y al vuelo y canto de los pájaros, para arrojar de la manera más libre la pura ebullición verbal de los más tristes y orgullosos trópicos, y convertirla en un inapagable grito político contra el monstruoso, deshumanizado, colonialismo.

La imagen de la patria en la poética de Aimé Césaire, una lectura intertextual

El tema de la patria ha sido y es recurrente en la poesía de todos los tiempos. La poesía es sensible a lo heroico y a lo trágico, a la identidad y las tradiciones, a la vida material y espiritual y al espacio geo-histórico-cultural donde ella se realiza. Todos estos elementos nutren el universo imaginario y político, en torno al cual los poetas construyen sus cantos épicos, bien bajo las improntas de la abstracción metafísica y el placer espiritual; o bien desde las angustias y tensiones del desarraigo, la adversidad y la reafirmación heroica.

El texto de Aimé Césaire, se correlaciona intertextualmente con dos poemas de la tradición romántica

del siglo XIX: *Retorno a la patria / a los parientes* del poeta alemán Friedrich Hölderlin; y *Vuelta a la patria* del venezolano Pérez Bonalde. De manera que es pertinente e interesante detenerse en el funcionamiento semiótico de esa relación intertextual, con base en los aportes de Kristeva (1981) acerca de la intertextualidad de la poesía, en donde “El significado poético remite a significados discursivos distintos, de suerte que en el enunciado poético resultan legibles otros varios discursos” (Kristeva, 1981:66-67) que se inter-relacionan y generan “un espacio textual múltiple, cuyos elementos son susceptibles de ser aplicados en el texto poético concreto (...) el significado poético no puede ser considerado como dependiente de un código único. Es el lugar donde se cruzan varios códigos (al menos dos) que se hallan en relación de negación mutua” (idem).

Efectivamente, en el discurso poético de Césaire interactúan los códigos estéticos del romanticismo, el simbolismo, el surrealismo y la vanguardia, de manera crítica, política y etno-cultural que invita a una lectura inter-textual no solo binaria sino más bien múltiple. Sus versos y sus imágenes contienen las claves de una estética de la rebelión y la polifonía, recreada como cultura poética de la exterioridad y la subjetividad afro-caribeña-antillana-americana, que aporta elementos al canon occidental dominante, sin renunciar a las formas y temas de él heredados como patrimonio universal. Todo ello enmarcado en una manera de ser, de pensar, de actuar, de conocer, desde la afroespiritualidad, la afrocaribeñidad y la afroepistemología, como lo propone García (2006).

El poema de Hölderlin (1983) apareció en 1801, el de Pérez Bonalde (s/f), en 1877, y el de Césaire

(2005) en 1939. Todos reflejan el tema del regreso al suelo patrio, pero con perspectivas diferentes. En Hölderlin (1983:31), la mirada se centra en un solo conjunto armónico de paz y sosiego, representado en una primera imagen telúrica, naturalista y simbólica de su patria alemana:

Allá en los Alpes aún es noche clara y la nube,
condensando gozo, cubre allá dentro el abierto
valle.

De un lado a otro resuenan y se precipita el ale-
gre aire de la montaña.

Abrupto, bajando entre abetos, fulge y desapare-
ce un relámpago.

Despacio acude y combate el caos estremecido
de gozo, joven de forma, pero fuerte, festeja una
lucha amorosa entre las peñas, hierve y oscila en
los eternos límites, pues aún más báquica se ele-
va allá la mañana.

Porque allí crece aún más ilimitado el año y las
sagradas horas, los días, se mezclan y ordenan
más osadamente.

Empero, el ave de las tormentas observa la hora
y entre montañas, en lo alto de los aires, se de-
mora y llama al día.

Observamos que las adjetivaciones determinan el tono lírico, en tanto que generan la tensión de “la eufonía” del poema, formada por la secuencia de los sintagmas y los signos paradigmáticos en oposiciones binarias. Dice Gadamer (1999:145) que “la fuerza de la poesía lírica reside en su tono”. En este caso, noche y nubes son paradigmas de lo alto del cielo en tensión con el abierto valle que contiene su contrario: la tierra, el campo. Esta oposición remite a la jerarquía sagrada del cielo y la profundidad reproductora de la tierra, el reino del éter y la luz versus el suelo profundo y oscuro. Igual en la imagen del valle, los dos lados que lo limitan generan una línea horizontal, de igualdad, y sobre ella “resuenan y se precipita el alegre aire de la montaña” que simboliza la libertad. Esta estructura tonal se repite en todo el texto.

El poema de Hölderlin ofrece una imagen de la patria identificada plenamente con una totalidad paisajística que se impone ante su mirada contemplativa y auscultadora que busca encontrarse con los misterios insondables de la vida. De esa manera, el paisaje natural adquiere una jerarquía especial como núcleo temático de la concepción mística- espiritual de la patria. En la naturaleza está la fuente de la vida, la fuerza mística de la existencia, la comunión con Dios y sus preceptos.

Por su lado, Pérez Bonalde (s/f:20) inicia su poema con un tono narrativo y de movilidad, que traza el recorrido esperanzador de su reencuentro con la patria:

¡Tierra! Grita en la proa el navegante,
y confusa y distante,
una línea indecisa
entre brumas y ondas divisa;

poco a poco del seno
destacándose va del horizonte,
sobre el éter sereno,
la cumbre azul de un monte;

y así como el bajel se va acercando,
va extendiéndose el cerro
y unas formas extrañas va tomando;
formas que he visto cuando
soñaba con la dicha en mi destierro.

El poeta le rinde tributo a las emociones del yo poético y su relación orgánica con el paisaje, en una clara confirmación de la poética de Hölderlin. Así, la relación intertextual se cumple en la modalidad de la aceptación y reproducción de elementos del texto extranjero anterior: el retorno a la patria, el reencuentro con la madre tierra; Sin embargo, la diferencia consiste en que no lo esperan ni los paisanos ni una familia, sino la madre muerta.

En el poema de Cesáire, el yo poético ofrece un tono narrativo y descriptivo de la temática dándole entra-

da a las imágenes del paisaje natural mezcladas con expresiones acusativas. Primero aparecen el dato temporal y la insinuación de una relación dialógica que da cuenta de la realidad social en la que está inmerso el poeta; y luego, el vuelo de la subjetividad que se escapa hacia los paraísos perdidos de las imágenes de una lírica violenta y agresiva, tal como se aprecia en este fragmento (Césaire, 2014:3):

Al final de la mañanita.

Vete, le decía yo, cara'e sabueso, cara' e mala gente, vete, detesto a los lacayos del orden y los gorgojos de la esperanza. Vete, fallido amuleto, chinche de frailezuelo. Luego me volvía hacia los paraísos perdidos para todos ellos, más calmoso que la cara de una mujer mintiendo, y ahí, mecido por los efluvios de un pensamiento nunca hastiado, yo alimentaba el viento, desataba los monstruos, y oía elevarse al otro lado del desastre un río de tórtolas y tréboles de la sabana que siempre llevo en mis honduras a la altura inversa del vigésimo piso de las casas más insolentes, por precaución contra esa fuerza putrefactiva de los ambientes crepusculares zaqueada día y noche por un maldito sol venéreo.

Ubicado en un tiempo nuevo de la modernidad, el texto de Césaire se aleja de la pasividad contemplativa de la mística romántica. En su lenguaje, predominan las referencias de la realidad social, que constituye la esencia dinámica de la patria, entendida ésta como lugar de la convivencia, el diálogo y la lucha contra los lacayos y los parásitos para fortalecer la esperanza. Sin embargo, el poeta se reconoce en su yo interior y asume “los paraísos perdidos”, la calma y los efluvios del pensamiento para desatar su propia furia y los monstruos de su hondura interior. De manera que desde la perspectiva de la semiótica intertextual, el poema de Césaire reafirma la temática de la patria como elemento universal de la tradición poética; pero, desde una perspectiva que privilegia la síntesis de tres elementos, a saber,

la denuncia de la materialidad histórica-social de su patria sometida al colonialismo moderno, la reivindicación de la negritud como su condición étnica de origen africana y el dominio de una forma discursiva y de una poética moderna identificada con el surrealismo.

En cambio, en el poema de Hölderlin, la visión romántica de la patria está conformada fundamentalmente por el paisaje natural, la vida familiar y las amistades compartidas con los paisanos en la ciudad, la religión, la fe en Dios y el elemento moral-religioso: “No ama un dios lo indecoroso” (p. 33-35). La dimensión histórica-social está totalmente ausente, lo cual puede interpretarse como una omisión ideológica, en el sentido de que niega u oculta una realidad social para hacer valer otra de naturaleza metafísica y absoluta; además de la evasión gozosa hacia la contemplación de la naturaleza.

En el caso de Pérez Bonalde, el poema muestra el reencuentro con la patria y la ciudad natal; el dolor por la pérdida de la madre; la tristeza, la soledad y el desamparo en un contexto de emocionalidad fundamental que se impone sobre la contradicción arraigo-desarraigo. Pero, en definitiva, prevalece la negación de la patria. El júbilo inicial por el regreso es derrotado por los efectos del destierro, la muerte de la madre, la soledad y la tristeza en la que finalmente se encuentra. Su condición de desterrado no se borra, sino que se reafirma como si fuera un extranjero en su propia tierra. Finalmente, a diferencia de la racionalidad ideológica del elemento religioso, en el poema de Pérez Bonalde se aprecia que el Yo romántico, con su emoción y su desgracia en diálogo con el entorno y consigo mismo, preside todo el discurso poético.

En el texto del antillano, la imagen de la patria se difumina, se fragmenta y desdibuja bajo los efectos de los males sociales que la azotan y la condenan a una situación llena de pobreza y miseria (Césaire, 2014:3): “A final de la mañanita, brotada de ensenadas endebles, las Antillas hambreadas, las Antillas picadas de viruela, las Antillas dinamitadas con alcohol, varadas en el lodo de esta bahía, en el polvo de esta ciudad siniestramente varadas”. La repetición anafórica del sustantivo Antillas y las adjetivaciones endebles, hambreadas, picadas, dinamitadas, varadas, remiten a una lírica, cuya significación refleja o muestra la objetivación dialéctica (Lukács, 1977) de una realidad histórica de inferioridad, de pobreza, destrucción y estancamiento de la vida social del pueblo al que pertenece el poeta. Igualmente, desde la perspectiva semiótica (Bajtín, 1997) dan cuenta de una significación socio-política del contexto estético-cognoscitivo del poeta.

Desde el inicio del texto y a lo largo de toda su extensión, predomina la exterioridad sobre la interioridad. La subjetividad del poeta se coloca al servicio de su mundo real; va inventariando los distintos referentes que remiten a distintas situaciones, de manera directa o metafórica y, en conjunto, van dibujando el mapa de la vida social, económica, cultural, de las Antillas y en particular de la ciudad de Fort-de-france, la capital de Martinica, tal como se aprecia en el siguiente pasaje (Césaire, 2014: 5): “Al final de la mañanita, esta ciudad plana –desplegada, tropezando con su sentido común, inerte, jadeando bajo su fardo geométrico de cruz eternamente repetida, indócil ante su destino, muda, contrariada de todos modos, incapaz de crecer siguiendo

do la savia de esta tierra, entorpecida, recortada, reducida, rompiendo con fauna y flora”.

Con estos elementos cerramos este análisis intertextual del tema de la patria, de donde se desprenden tres visiones que si bien coinciden en la aprehensión del paisaje, el espacio geográfico y su gente como elementos sensibles al tratamiento estético; difieren en cuanto al sentido político e ideológico que se le da a la valoración de la patria como la morada natal, como el lugar de pertenencia y como el espacio de la vida socio-cultural. En Hölderlin es evidente el esteticismo paisajístico, la sujeción ideológica a la religión y el conservadurismo moral, elementos paradigmáticos del romanticismo y la tradición alemana. En Pérez Bonalde, hay un desbordamiento estético de la emocionalidad y la subjetivización del paisaje natural y humano de la patria, del desgarramiento y la fragmentación del ser, la tristeza y el desamparo. Desde el punto de vista de la racionalidad política e ideológica, el poema muestra a un ser fragmentado y escindido, sin integridad orgánica con su entorno histórico-social. Finalmente, en Césaire la estética de su discurso se inscribe en la tradición épica y exteriorista que, en lenguaje moderno, conjuga el desenfado vanguardista caribeño con la forma surrealista francesa en el tratamiento de los elementos etnoculturales de la negritud, junto a su racionalidad política-ideológica. Todo ello da cuenta de una perspectiva poética mucho más amplia y orgánica, en la cual lo histórico-social ocupa un extenso espacio textual con un valor semántico y estético fundamental.

Referencias

Bajtín, M. M. (1997) *Estética de la creación verbal*. (Trad. Tatiana Bubnova). México. Siglo Veintiuno Editores, sa de cv. Séptima edición.

Bonfiglio, Florencia (2013) *Aimé Césaire y Tropiques: comienzos literarios en el Caribe Francés*. Revista impresa Literatura y Lingüística N° 25 ISSN0716-5811/ p. 17-37 Documento en línea disponible en: <http://www.scielo.cl> consultado el 31-12-2013

Bretón, Andrés. (1980). *Manifiestos del surrealismo*. (Trad. Andrés Bosch). Barcelona. Editorial Guadarrama.

Calzadilla, Juan. (2014). *Aimé Césaire y el oro de la libertad*. (en Cuaderno de un retorno al país natal). Caracas. Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Césaire, Aimé. (2014). *Cuaderno de un retorno al país natal*. (Trad. Amelia Hernández). Caracas. Ministerio de la Cultura. Consejo Nacional de la Cultura. Versión bilingüe.

Césaire, Aimé. (2005). *Poesías*. (Trad. Enrique Lihn) Caracas. Editorial El perro y la rana. Ministerio de la Cultura.

Césaire, Aimé. (s/f). *Discurso sobre el colonialismo*. Akal Ediciones. Versión en documento PDF, consultado el 20-06-2012 en: www.akal.com

Gadamer, Hans-Georg. (1999). *Poema y diálogo*. (Trad. Daniel Najmías y Juan Navarro) Barcelona. Gedisa Editorial.

García, Jesús. (2006). *Caribeñidad: afroespiritualidad y afroepistemología*. Caracas. Ministerio de la Cultura, Fundación editorial El perro y la rana.

Grau, María Isabel. (2009). *La revolución negra. La rebelión de los esclavos en Haití: 1791-1804*. México. Ocean Sur, una editorial latinoamericana.

Hölderlin, Friedrich. (1983). *Retorno a la patria / a los parientes*. En Heidegger, Martín (1983) Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin. (Trad. José María Valverde). Barcelona. Editorial Ariel, S.A.

Kristeva, Julia. (1981). *Semiótica I*. (Traducción de José Martín Arancibia). España, Editorial Fundamentos.

Lukács, Georg. (1977). *Materiales sobre el realismo. Obras completas Vol. 8*. (Trad. Manuel Sacristán). Barcelona. Ediciones Grijalbo.

Pérez Bonalde, Juan A. (s/f). *Juan Antonio Pérez Bonalde*. Caracas. R.J. Ediciones.

Rodríguez, Lourdes. (2007). *Aimé Césaire y su traductora Lydia Cabrera: dos formas de asumir lo antillano*. En revista *Anales del Caribe* 2008.